

Sí, Júpiter nos proteje, si he de creer á mi corazon; nuestros deseos obtienen la clemencia de los dioses inmortales: acabamos de cantar á Febo y á su hermana, volvamos con la esperanza al seno de nuestros hogares.<sup>1</sup>

PEDRO DARU.<sup>1</sup>

¡He aquí lo que se cantaba oficialmente en el siglo diez y ocho de la era cristiana!

Si á este canto, á estos bailes, todas estas pompas, añadís el degüello de los prisioneros, consumado en Fleurus, tendreis la reproduccion mas esacta posible de la ovacion romana. Esto no impedirá, sin embargo, el que algunas personas sostengan con un aplomo igualmente increíble, que los estudios de colegio no han influido para nada en la revolucion francesa, y que todo proviene del protestantismo!

<sup>1</sup> Nota del traductor.—Los que desearan ver los versos franceses los hallarán en el original, tomo III páginas 83 á 86.

## CAPITULO VII.

### EL APOTEOSIS.

El apoteosis.—Ultima recompensa militar, tomada literalmente de los romanos.—Apoteosis de Barra y Viala.—Descripcion de la fiesta.

El hombre se habia abrogado en la antigüedad pagana el derecho de hacer dioses. Cuando un general, un emperador, un ciudadano se habia distinguido por acciones brillantes, se reunia el senado de Roma, y los padres conscriptos discutian gravemente los títulos del candidato á la divinidad. Si la sentencia le era favorable, llegaba á ser dios; tenia sus templos, sus altares, sus sacerdotes, y si era muger, sus sacerdotizas. Roma contaba en su recinto mas de sesenta colegios sacerdotales, establecidos para honrar á estas divinidades de hechura humana. El dia del apoteosis, los senadores, los caba-

llos, las matronas iban acompañados de cuerpos de tropas y de coros de música á la morada del difunto. Allí se vertían llantos oficiales; luego, la comitiva presidida por la imágen del futuro dios, se ponía en marcha, cantando himnos en su alabanza; algunos jóvenes escogidos llevaban el cadáver. Se pronunciaba la oración fúnebre en el campo de Marte, se quemaba el cadáver, la alegría se manifestaba por medio de cantos y bailes: el dios quedaba hecho.<sup>1</sup>

La revolucion no dejó de copiar palabra por palabra esta institucion. Por el órgano de su senado la vemos multiplicar los apoteósis y volver á estos grandes hombres los mismos honores que rendía la antigua Roma á los suyos. Citemos aquí uno de esos apoteósis hechas por virtudes guerreras; en otro lugar hablaremos de los apoteósis hechos por virtudes cívicas.

La Convencion llega á saber que un jóven republicano de edad de trece años, llamado José Barra, acaba de ser matado por los bandidos de la Vendea, y que ha muerto gritando: ¡Viva la república! Este hecho digno de los tiempos antiguos, parece sumamente propio para escitar en todos los corazones el entusiasmo por la libertad. Robespierre se apodera de él, sube á la tribuna, forma en estilo ciceroniano el elogio del jóven héroe, y pide para él los honores del apoteósis. Barrère solicita entretanto que David saque el retrato de Barra á espensas de la república, y que este sea espuesto en todas las escuelas primarias. Estas dos iniciativas son recibidas con muchos aplausos, y adoptadas por unanimidad.<sup>2</sup>

Miéntas se dispone la fiesta, manda la Convencion traer á París á la madre, al hermano y á la hermana de Barra, quienes desembarcaron en *Seeaux l'Unité*. La

1 Véase á Rosin. *Thes. antiq. Rom.* libro III cap. 18.  
2 *Monitor* del 29 de Diciembre de 1793.

sociedad popular de esta ciudad los conduce al siguiente dia solemnemente ante la barra de la Convencion, y señalando la imágen de Barra se espresa en estos términos: "*Padres de la patria*, reconoced en esas facciones á un hijo digno de vosotros.

"Tuvimos ayer la dicha de tener entre nosotros á la madre, al hermano y á la hermana del inmortal Barra, nos apresuramos á acompañarlos hasta la barra de vuestra samblea. Aquí teneis delante de vosotros á la virtuosa republicana que dió la vida á ese jóven héroe, y que juntamente con la leche lo ha amamantado con el amor de la patria."

"Pido, esclama Charlier, que para honrar á la virtud, suba la madre de Barra con sus hijos á sentarse al lado del presidente." La proposicion es admitida en medio de los aplausos.

El orador prosigue: "Dichosa ciudadana: la alegría que tu presencia hace experimentar á nuestros *augustos* representantes y á los ciudadanos y ciudadanas que nos escuchan, el beso fraterno que recibirás pronto del presidente de la Convencion á nombre de la patria agradecida, son una indemnizacion muy dulce de la pérdida que has sufrido. ¡Mas qué digo! nada has perdido, tu hijo no ha muerto, ha recibido nueva existencia, ha nacido en la inmortalidad!"<sup>1</sup>

Miéntas esto pasaba, llega la noticia que un jóven aviñonés, llamado Agrícola Viala, acaba de morir á manos de los enemigos de la república, en el momento en que cortaba el cable de un bote en que debían pasar el rio Durance. Llamán inmediatamente al tío y al maestro que habia tenido en París; se manda grabar el retrato del sobrino, y se decreta que Viala se unirá con Barra para que entren juntos en el templo de la Inmortalidad. A propuesta de Barrère, queda definiti-

1 *Monitor* del 31 de Mayo de 1794.

vamente fijado el apoteosis para el 30 messidor. “La comision, dice, os propone que difraís para el 30 messidor la ceremonia *cívica* en que habeis de tributar á los *manes* de Viala y de Barra los honores del Panteon.”

Encargado David del orden de la fiesta, presenta su programa á la Convencion, y se espresa así: “Escuchad, pueblos, y vosotros, tiranos, leed y palideced; voy á poner á la vista del mundo los títulos que Barra y Viala tienen para la gratitud nacional. . . . y nosotros, representantes del pueblo, honremos á los *manes* sangrientos aún, de estos jóvenes héroes. A la edad de trece años se ha igualado su gloria con la de los héroes de la antigüedad.

“¡Oh Barra, oh Viala! las urnas que encierran vuestras cenizas serán conducidas por madres y jóvenes guerreros. . . . y que todo padre, acompañado de sus hijos, diga á éstos: “¡Seguid su ejemplo, hijos míos, y sed el terror de los reyes!” Que la madre diga á sus hijas: “¡Sabed que la verdadera riqueza consiste en poseer muchos hijos, para que sean un día los defensores de su patria, y para que sean como los hijos de *Cornelia*, vuestro adorno y el lucimiento de vuestras casas.”<sup>1</sup>

He aquí el pormenor oficial del apoteosis. A las tres de la tarde, una descarga general de artillería anuncia la ceremonia. El pueblo se traslada al jardín nacional (de las Tullerías). Se presenta la Convencion en el anfiteatro, y cada uno de sus miembros lleva en la mano

<sup>1</sup> Si hemos de dar crédito al *Monitor* del 1º del ventoso año III, la historia de Viala no es mas que una historia inventada por Robespierre para adquirir mas popularidad. Una carta dirigida por los ciudadanos de Aviñon, y seguida de una página llena de firmas, dice: Robespierre, en su memoria sobre el Sér Supremo, propuso á la veneracion de los franceses al joven Viala. El acto por el que quiso hacer célebre á éste muchacho loco, se funda en la fábula mas ridícula. Es falso que el joven Viala hiciese la menor tentativa por cortar la barca de la Durance &c.

una espiga de trigo, como símbolo de su mision. Rompe por delante la música, y canta piezas análogas á la festividad.

Concluido este canto, el presidente de la Convencion sube á la tribuna y pronuncia un discurso, en el que desarrolla á la vista del pueblo los rasgos heroicos de Barra y de *Agricola Viala*, su piedad filial, todos los títulos que les han merecido los honores del Panteon; luego pone la urna de Viala en manos de una diputacion de niños, escogidos en cada seccion, de la misma edad que nuestros jóvenes republicanos, á saber de la edad de once á trece años inclusive.

Los restos mortales de Barra encerrados en otra urna, son depositados en manos de las madres, cuyos hijos murieron con gloria en defensa de la libertad. A tan respetables ciudadanas, enviadas tambien por las diversas secciones, corresponde el honor de llevar estos restos preciosos, prenda inmortal de la ternura filial de que este heroico hijo ha dado pruebas tan tiernas.

A las cinco de la tarde en punto se oye la detonacion de una segunda salva de artillería.

Las diputaciones de las madres y de los hijos se ponen en movimiento en dos columnas. A la comitiva antecede un gran número de tambores, cuyos toques lúgubres y magestuosos, espresan la marcha y los sentimientos de un gran pueblo reunido para celebrar la ceremonia mas augusta.

Cada columna lleva á su frente los retratos de Barra y de Viala, cuyas acciones van reproducidas en el lienzo.

En la columna de la derecha están las diputaciones de los niños; en la de la izquierda las diputaciones de las madres.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La procesion marcha en dos filas, y canta á guisa de *letanías* las estrofas siguientes:

El intervalo de las dos columnas está ocupado por los cómicos de los teatros, que forman seis grupos y marchan por el orden siguiente:

El primer grupo está compuesto de la música instrumental, el segundo, de los cantores; el tercero, de los danzantes; el cuarto, de las cantatrices; el quinto, de las bailarinas; y el sexto, de los poetas que van diciendo versos compuestos por ellos, para honrar á nuestros jóvenes héroes.

Siguen luego los representantes del pueblo, cercados de valientes militares, heridos en defensa de la patria; el presidente de la Convencion da la mano derecha á uno de ellos, designado por la suerte, y la izquierda á la madre de Barra y á su hija.

Cierra la marcha el pueblo.

De trecho en trecho hacen oír los tambores su ruido fúnebre, y la música sus dolorosos acentos. Los cantores expresan nuestros pesares con acentos plañideros, y los danzantes con pantomimas lúgubres y militares.

Se detiene la comitiva y todo enmudece. De repente

LOS MUCHACHOS.

“Tiernas madres, enjugad vuestro llanto; este día no es de luto. ¡Ah! experimentad el justo orgullo de un triunfo tan lleno de encantos. Nuestros amigos que fueron soldados ántes de tiempo, han vivido ya bastante tiempo para el honor. ¡Oh patria! nuestro tierno valor pide á tus piés la dicha de tan bella muerte.

LAS MADRES.

Hijos queridos, cantad á vuestros hermanos, reunid la palma al ciprés; sed valientes, que vuestras tiernas madres sabrán ahogar su dolor. Si resistiremos á la injusticia de la suerte que os haga perecer. ¡Oh patria! No puede hacerse mayor sacrificio, pero llenos nuestros corazones de tu amor están prontos á ofrecerlo, &c. 1

1 Traductor: Los versos franceses los hallará el lector en la obra original tomo III, página 94.

levanta la voz el pueblo, y esclama tres veces: ¡Han muerto por la patria!... Han muerto por la patria!... Han muerto por la patria!

Habiendo llegado en este orden al panteon, las dos columnas, describen cada una un medio círculo para dejar libre el centro del lugar, y dejar el paso á la Convencion que se va á colocar en las gradas del templo. Lo mismo que ántes, los muchachos, los músicos, los cantores, los danzantes y los poetas, se colocan al lado de Viala; las madres, las cantatrices y las bailarinas al lado de Barra.

Entretanto, se colocan las urnas en un altar levantado en medio de aquel sitio. Las jóvenes bailarinas ejecutan en derredor de dicho altar, danzas fúnebres que expresan la mas profunda tristeza, y cubren las urnas de ciprés. En ese instante los músicos y cantores lamentan los estragos del fanatismo que nos ha arrebatado á esos jóvenes republicanos.

El silencio vuelve á interrumpir los gritos de dolor: se adelanta el presidente de la Convencion, abraza las urnas, y levantando los ojos al cielo, proclama en presencia del Sér Supremo y del pueblo, los honores de la inmortalidad en favor de Barra y de Agrícola Viala. En nombre de la patria agradecida, los coloca en el panteon, cuyas puertas se abren en aquel acto.

Todo cambia; desaparece el dolor. La pública alegría lo reemplaza, y el pueblo levanta por tres veces el grito de: ¡Son inmortales....! Son inmortales....! Son inmortales!

Suena el clarín, y comienzan los juegos.

Los tambores hacen resonar los aires con una marcha guerrera; los bailarines con alegre paso cubren las urnas de flores, y hacen desaparecer el ciprés; los danzantes, por medio de actitudes marciales que la música acompaña, celebran la gloria de los dos héroes; los poetas re-

citan versos en su alabanza, y los soldados jóvenes hacen evoluciones militares.

El presidente de la Convencion Nacional se adelanta en medio del pueblo; pronuncia un discurso, y terminado este, las madres llevan la urna de Barra, y los muchachos la de Viala al panteon.

El presidente cierra las puertas del templo, y da la señal de la partida. Se observa el mismo orden para el regreso que para la ida.

Al llegar al jardin nacional, vuelve la Convencion á colocarse en el anfiteatro. El presidente pronuncia un nuevo discurso, en que señala á las madres las lecciones de virtud que deben inspirar desde temprano á sus hijos, para que se hagan un dia acreedores á los brillantes honores que la patria acaba de decretar á Barra y á Viala; exhorta á los soldados jóvenes, que venguen pronto su muerte, y estén siempre dispuestos como ellos, á sacrificarse gloriosamente en defensa de la patria. El pueblo termina esta ceremonia tierna y memorable con los gritos reiterados de ¡Viva la república!

De este modo es como la revolucion hace semidioses.

Tenemos curiosidad de saber: ¿De qué capítulo de la *Confesion de Augsburgo* se copió el programa de esta festividad?

1 *Monitor* del 23 de Julio de 1794.

## CAPITULO VIII.

### LAS CONSTITUCIONES.

Parecida á la república romana, la república francesa se ocupa al mismo tiempo de hacer la guerra y de formar constituciones y leyes.—Así como Roma habia tomado éstas de Grecia, así tambien la revolucion busca las suyas en la antigüedad.—Llamamiento á todos los letrados.—Dubayet, Gregoire, Rabaud Saint-Etienne, Danton, Saint-Just, Carrier.—Votos de Barrère, Fabre d'Eglantine, Herault de Séchéelles, Camilo Desmoulins y Chabot.—Geroult y su obra.—Constitucion calcada sobre las de Grecia y Roma.

La guerra, convertida otra vez en pagana, y vuelta á honrar la atroz máxima de la antigüedad: ¡Ay de los vencidos! que es fielmente puesta en práctica por la revolucion respecto de sus enemigos, he aquí lo que acabamos de probar. Y entretanto que la historia nos dé nuevos datos sobre este punto de la historia, vemos por una coincidencia notable ocupada á la joven república francesa con los mismos cuidados que la antigua Roma en su cuna.